



Editora Luisa Alonso Cires

Selección de temas que puedes ver en:
mujeresdepyrenaica.blogspot.com
www.pyrenaica.com

Mujeres de Pyrenaica / Pyrenaicako emakumeak

1 Itziar Lazurtegi Mateos

ERA buena en todo lo que hacía, pero sobre todo era muy buena gente. Llevaba siempre puesta la sonrisa y una mirada franca y cordial. Se inició en el montañismo acompañando a su hermana Arantza, confesa tachamontes y presidenta del Munarrikolanda Mendi Taldea. Fue de las primeras colaboradoras del blog de Mujeres de Pyrenaica; nos conocimos a través de Javi Urrutia de Mendikat. En esa prestigiosa web ha dejado escritas más de doscientas páginas que transmiten su gran capacidad de observación, su tratamiento metódico y exhaustivo de datos y mapas, su enorme interés por conocer la historia y anécdotas de cada lugar, y, sobre todo, su pasión por la montaña. Se había incorporado a la redacción de Pyrenaica el pasado junio. No nos consuela que se haya ido en su querido Pirineos, haciendo lo que más le apasionaba.



2 Senderismo en Matarraña (Teruel) - Trini Grases Gestí

LA Ruta del Parrissal parte de Beceite. Pasando junto a los restos de la mina de carbón Mina Maruja, el recorrido se adentra en el nacimiento de las aguas del río Matarraña, que se cruza continuamente para salvar pasos de diferente dificultad. Hay algunos puentes, troncos y pasadizos de madera con cuerdas de ayuda, lo que obliga a caminar con mucha atención para no resbalar y, al mismo tiempo, se prestan a risas y comentarios. Es un recorrido precioso que llega hasta los Estrechos del Parrissal, con unas formaciones verticales de rocas calizas llamadas *gubias* que recuerdan a los menhires.



3 Dom de Mischabel (Alpes suizos) - Olvido Martínez (CVC)

UN grupo del Club Vasco de Camping alcanzó el sábado la prestigiosa cima del Dom, en el macizo Mischabel, de 4545 m. Es el tercer pico más alto de los Alpes suizos y la séptima cima de la cadena alpina. El grupo estaba formado por Javier Martínez Apezetxea, Rafa González del Castillo, Xabier Amoros, José Luis Nagore, Paulo Etxeberria, Juan Balda, Marko Sierra y Olvido Martínez. Esta montaña exige un buen entrenamiento y unas condiciones meteorológicas óptimas. El grupo ha debido superar 1600 m de ascenso y 3152 de descenso a Randa, en una jornada durísima de 13 horas.



4 Picu Urriellu: Amistad con el diablo y Martínez Somoano - Isa Casado Gallego

PARA el primer día elegimos la vía *Amistad con el Diablo* (200 m, V+) y luego continuaremos por la *Cepeda* (80 m, 6a). En la actualidad la vía está reequipada con parabolts inox, aunque eso no le resta interés, ya que hay mucho aire entre seguros. Eso en los largos difíciles, porque en los fáciles no hay seguros y a veces no hay opción de meter nada que dé confianza. Todas las reuniones menos la última, son de dos parabolts. Primer largo (III+): en la base de la cara este vemos una gran laja con forma de media luna. La vía comienza por la derecha, y asciende por canalizos, primero recto y luego a la izquierda, hasta situarse encima de dicha media luna, donde vemos la reunión (dos parabolts) unos metros por debajo de una laja invertida.



5 Peña Candina. De la mar ¿el mero? y de Sonabia, al cielo - Mati Sanz Rebato

LA primera vez que subí a los Ojos del Diablo, de Peña Candina, tenía yo la tierna edad de 16 años. Anda que no ha llovido nada. Además, debo añadir que aquella primera vez subí dos veces en el mismo día. Y es que tenía yo por entonces un novio al que le gustaba mucho el fútbol y, encima, era practicante. Estábamos de acampada libre cerca de la playa de Sonabia y, para que no se me hiciesen eternas las largas esperas de los partidillos, se me ocurrió aquel día subir hasta un precioso agujero que me retaba desde lo alto. Subí, todavía no sé muy bien por dónde, aquello no estaba como ahora. Era zona salvaje y en un momento dado me atrapó el abismo.



6 El terrible rey Watzmann (Alpes de Baviera) - Mariu Eguzkiza Arroyo

EMPEZAMOS el día bajando 900 m hasta el nivel del Koningsee y seguimos la vía Alpina, llamada también Violetterweg. Por un canal estrecho y rocoso descendemos rápidamente hasta el lago. Las nieblas lo mantienen a salvo de miradas, pero el calor del sol hace que la nube empiece a disiparse y cuando llegamos a su orilla podemos admirar el color esmeralda de sus aguas. Caminamos hasta St. Bartolomé, donde las barcazas, dotadas de motores eléctricos y silenciosos para no perturbar este lugar, empiezan a dejar turistas. Escapamos hacia el Watzmann Haus por una inclinada ladera entre bosques y rocas. Sobre el mediodía llegamos a una zona de pastoreo con unas pequeñas granjas, bajo el Watzmann.

